

DANTE, EL PROFETA

POR MATÍAS ROMERO.

I

VERDADERA IMAGEN DE DANTE

El nombre de Dante viene a nuestros oídos como una voz cavernosa y sagrada que no se puede escuchar sin sentir un estremecimiento de pavor y reverencia. Si es ley general que el poeta se identifica con su obra es en Dante Alighieri donde esa ley se cumple más a cabalidad. En vano intentará Boccaccio en su *Vita di Dante* forjarnos, como dice Francesco de Sanctis, “un Dante a su semejanza” (1), un poeta florentino enredado en la vida sensual de la gran ciudad y complicado en las intrigas políticas. Beatriz en manos de Boccaccio corre la misma suerte. Es bajada del cielo y colocada en su tierra de origen, no como la “angelleta bella e nova”, sino como una niña de carne y hueso, “bastante graciosa” (2) pero que no se comprende cómo Dante, a los 9 años, haya podido amarla tanto. El autor del Decamerón, que sin em-

(1) Historia de la literatura italiana, Edit. Losada, 1952, tomo I por Francesco de Sanctis, p. 290

(2) Op. cit., pág. 291

bargo admiraba a su maestro y lo creía “un dios entre los hombres”, sigue contándonos detalles terrenales de cómo Beatriz murió a los 24 años y su amante luego la olvidó, y cómo sus parientes y amigos “le dieron nueva mujer para mitigar sus amorosas tribulaciones”, etc., etc. Todo eso se lo admitimos a Boccaccio porque sabemos que Dante fue un hombre de carne y hueso, un poeta apasionado y político, un italiano del siglo XIII que llevaba en el pecho sangre de cruzado y reyertas de güelfos y gibelinos, y sin embargo no estamos contentos con esa imagen terrenal que apenas constituye la vestidura circunstancial e histórica del verdadero Dante, del Dante que siempre fue sombra de ultratumba y profeta de los muertos entre los vivos.

Sólo a Beatriz le permitimos que recrimine a su amante y la oímos como si sus reproches fueran también para nosotros. ¿Por qué? Porque los dos, ella y él, son como dos columnas de la misma estatura, la una de humo terrenal que sube llena de truenos e imágenes terroríficas en espantosa gestación de la luz, y la otra de nieve pura y de fuego fresco donde la belleza y el amor se aúnan en la santidad. El reproche de Beatriz no es el recuento anecdótico y truculento de los vulgares detalles de la vida de un hombre que, como los demás, fue amante del vino y de las fiestas, del placer y las mujeres. Esas cosas también, el placer impuro y el error, tienen su perspectiva grandiosa aunque terrible, la de que en ellas anida el mal, el mal que en el cristianismo se llama pecado. Y eso es lo que Beatriz reprocha en su amigo hasta humillarle y sumergirle en el arrepentimiento purificador. El Dante que se avergüenza y sufre es más auténtico que el otro, que aquel personaje que deambuló por las calles de Florencia, llenas de sol, de color y de sensualidad.

II

RELIGION, FILOSOFIA Y POLITICA EN LA POESIA ITALIANA ANTES DE DANTE

*Le navi sono al porto
e vogliono partire*

.....

*Oimé, croce pellegrina
¿Perché m'hai così distrutta?*

En el puerto están las naves

*y quiete en ya zarpar . . .
Ay de mí, cruz peregrina,
¿Por qué me has destruido así? (3)*

La cruz del cristianismo, y no otra cosa, es la que arranca a la poesía italiana este lamento. Aquella amante del cruzado Rinaldo de Aquino, echada contra la arena salada y que siente que la cruz del soldado cristiano le queda clavada en el pecho como un ideal, mientras el amante *real*, fiel a su destino divino, se le escapa, es, tal vez, la representación más viva de la poesía italiana primitiva y hasta Dante inclusive. Se trata de una poesía crucificada, de una poesía puesta con rigor al servicio de la ciencia, de la religión y hasta de la política.

La religión, sobre todo. Jacopone di Todi (4), de espaldas a la literatura profana y a las lides del amor del mundo, lo mismo que a las académicas lides de la escolástica, se dedica al cultivo de una poesía de gran calor religioso y de hondo contenido moral. Sus proverbios constituyen un catecismo cristiano de la vida y una teoría sobre la vanidad de las cosas terrenas:

*Lo fior lo mane é nato,
la sera il vei seccato.*

*Nace la flor en la mañana,
y por la tarde la ves marchita. (5)*

Sobre la vida política es bastante elocuente el testimonio de Francesco de Sanctis (6) en la obra que venimos citando: "Estos hombres con tantos refranes en los labios y tanta devoción a la Virgen y a los santos . . . tenían en el pequeño espacio de la comuna una vida política más viva y concentrada que la actual". Y, ciertamente, cuando se ponían a hacer política, daban muestras de una ferocidad temible. El gibelino Rústico escribirá el siguiente verso que lleva garras en todas sus sílabas:

*Cuando l'asino raglia, un guelfo nasce.
Quando rebuzna el burro, un güelfo nace.*

No menos "ruda y basta" es la ciencia de Brunetto Latini (7), el

(3) *Op. cit.*, pág. 12, etc.
(4) *Ib.*, pág. 38, etc.
(5) *Ib.*, pág. 46.
(6) *Ib.*, pág. 50.
(7) *Ib.*, pág. 52.

que había de ser maestro de Dante. El, como muchos otros y como la mayoría de los lectores de su tiempo, empapados de teología y platonismo, veían en el cuerpo “un velo del espíritu”, en la mujer una expresión de la “perfección moral e intelectual”, en las expresiones bíblicas “un sentido alegórico” además del literal, en cada hecho del acontecer cotidiano e histórico un designio del amor o el castigo de Dios y aun llega a decir Francesco de Sanctis que para aquellos literatos egresados de la Universidad de Bolonia con una formidable disciplina escolástica “lo que existe no es sino un velo del pensamiento, una forma del ser”.

En este rigorismo estético y formal, donde la poesía está al servicio de la ciencia, la religión y la política, fue educado Dante, en el cual habían de encontrar su culminación todas esas tendencias. Guido Cavalcanti, su maestro, no obstante pertenecer ya al “dolce stil nuovo”, proclama a plena voz que “*la filosofía é molto piu que la poesia*” (8). Sin embargo la bandera del dulce estilo nuevo, del amor a la forma, estaba levantada y en Dante, el poeta del mundo y del transmundo, esa poesía, aunque no totalmente independiente de la teología y de la filosofía, si ha de adquirir su plena esencia y ha de presentarse en la comedia o drama divino a representar un papel propio junto con los demás actores que son los hombres, los ángeles, los demonios, los santos y las mismas divinas Personas de la Trinidad.

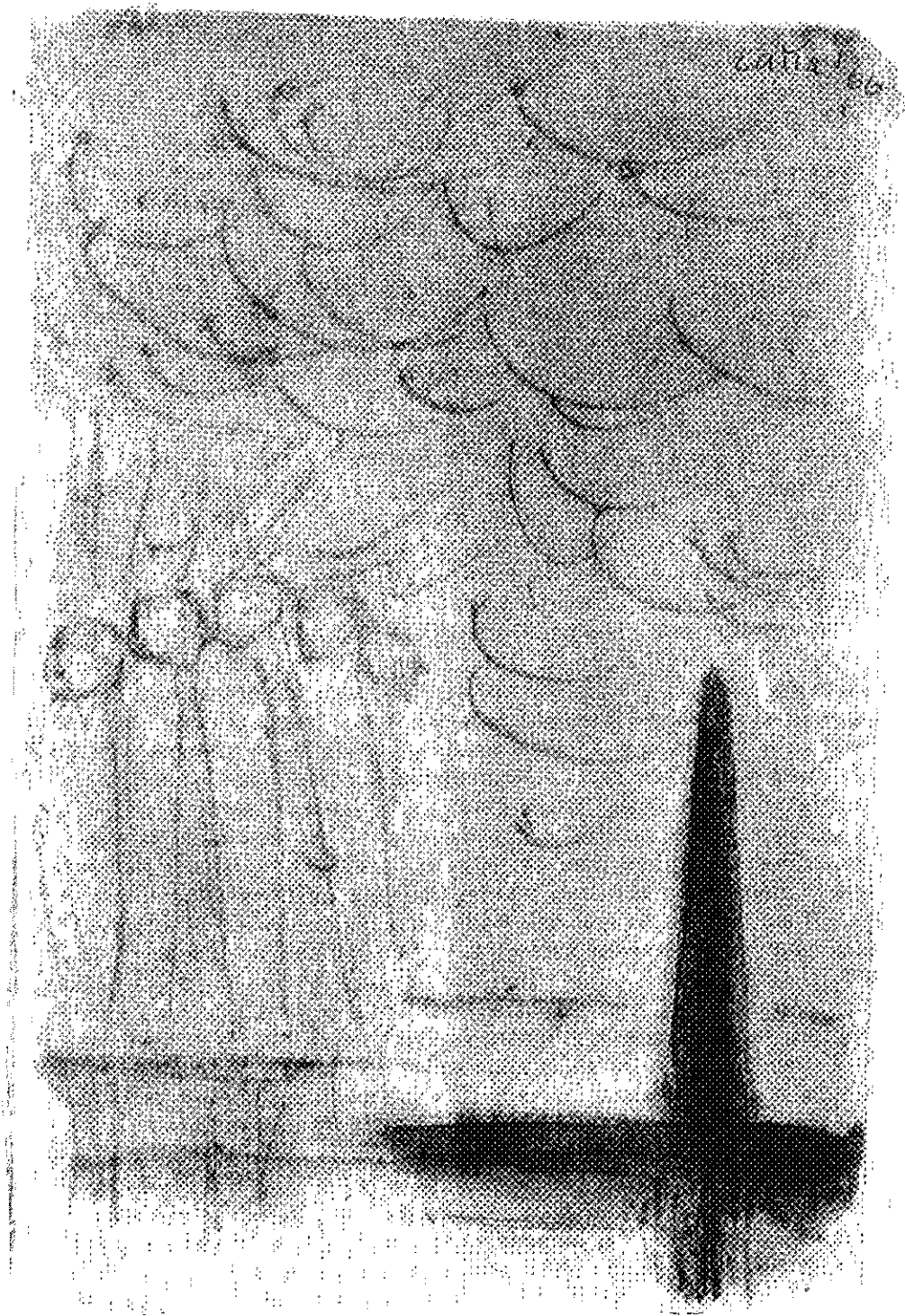
III

DANTE, POETA DEL CRISTIANISMO

Dante Alighieri, 1265-1321, nace en la época del pleno poderío intelectual y político de la Iglesia. Sólo recordemos que el siglo XIII es el siglo de S. Francisco de Asís y de Santo Tomás de Aquino. En S. Francisco la religión se hizo poesía, como en Sto. Tomás se hizo ciencia y en los Papas de Roma se hizo fuerza política.

Heredero de toda esa riqueza es Dante. Heredero de la religión de amor y alegría del *poverello* de Asís, heredero de la tradición platónica y de la mitología clásica, heredero de la teología escolástica del Aquinate angélico y consciente del tremendo poder social del cristianismo. En la Divina Comedia se han de dar cita las especulaciones filosóficas sobre el alma, Dios y el universo; las teorías cosmológicas todavía geocéntricas de la época; los personajes sensuales o terroríf-

(8) *Ib.*, pág. 52



¡Oh vosotros, que deseosos de oírme, seguid en pequeña barca a mi navío, que avanza mientras yo voy cantando! (El Paraíso, Canto Segundo).

ficos de la mitología grecorromana y los sagrados dogmas del cristianismo sobre la existencia de Dios, la Trinidad Santísima, la Encarnación del Hijo de Dios, el cielo, el infierno, el purgatorio junto con la intrincada red ética de los preceptos, máximas y consejos de la vida ascética y mística. Nada faltó en aquella obra sólo comparable a la altísima catedral gótica que es la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino. Nadie intentó jamás volver al grandioso tema. Nadie podría hacerlo, porque para ello se necesitaría repetir no sólo el talento creador de Dante, sino también la fe cristiana profunda de Dante y la época de Dante.

Dante es poeta y más que poeta. Es profeta. Para él el oficio poético es un ministerio sacerdotal y, ciertamente, no de un sacerdocio puramente ritual, sino de un sacerdocio en sentido magisterial y grandioso, de un sacerdocio que ata y desata señalando cuáles de los mortales han de ir o están ya en las regiones ultratúmbicas del purgatorio, el infierno o el paraíso. Nadie jamás se atrevió a juzgar así a su época y a los personajes todos de la historia universal. El sentido moral y justiciero de Dante es algo que espanta. Como es lógico suponer, ese juicio implacable del poeta del "*eterno dolore*", de la "*cittá dolente*" y de la "*perduta gente*", no es, ni mucho menos, el juicio de la Iglesia, la cual siempre se ha abstenido de pronunciar ni declaración ni leve indicación sobre el destino de ningún mortal. *De internis neque Ecclesia*, reza el adagio de los teólogos y moralistas: la Iglesia nunca dictamina sobre las cosas internas de la conciencia y la libertad personal, cosas que sólo quedan entre Dios y el alma. Es más, la Iglesia enseña que ni siquiera los espíritus angélicos pueden penetrar con ciencia cierta el secreto de las determinaciones libres del hombre. Esa última fortaleza y reducto del ser humano se la reserva Dios, quien es, por otra parte, el que más la respeta. Por consiguiente, la sentencia dictada por Dante en contra o en favor de sus personajes históricos, es algo que únicamente procede de su fantasía creadora y pueden tener validez de ejemplaridad sólo si, 1) se les toma como seres imaginarios desprovistos de contorno histórico, y 2) si se ve en ellos no una infalible pero sí posible y aun probable aplicación de las normas éticas y de los castigos que enseña la religión. Por eso Dante se cuida bien de declarar por qué pecado está en el infierno cada uno de sus condenados. Sin embargo, aun después de hechas estas advertencias, tenemos que rechazar en Dante su implacable rigor cuando, por ejemplo, para citar un caso de tantos, coloca en el infierno nada menos que a uno de los santos de la Iglesia, al Papa San Celestino V, porque interpreta como cobardía su gesto de renunciar al pontificado sobre su cabeza la triple

corona sólo por cinco meses. Lo que la Iglesia interpretó como humildad y prudencia Dante lo toma por cobardía digna de castigo:

*Vidi e conobi l'ombra di colui
che fece per viltate il gran rifiuto.*

Vio en el gran tumulto de aquellas gentes perseguidas por avispas “la sombra de aquel que por cobardía hizo la gran renuncia” (9).

IV

SERIEDAD DE DANTE Y TEORIA DE LA POESIA

Recordemos que Dante es discípulo aprovechado de aquella tradición científico poética italiana de que ya hicimos mención. El es poeta más que todos los anteriores, pero también, más que todos ellos, es filósofo, teólogo, y político.

Al leer la Divina Comedia, dice Francesco de Sanctis, “uno se siente ante un hombre que considera la vida seriamente. La vida es la filosofía, la verdad realizada, y la poesía es la voz y el semblante de la verdad. Amigo de la filosofía, con menor orgullo se dice poeta este pregoneiro de la verdad. Filósofo y poeta, se siente como investido de una misión, una especie de apostolado laico, y habla desde el típode a la multitud, con la autoridad y la certidumbre de quien posee la verdad” (10).

Nadie tomó jamás el ministerio poético con tanta seriedad y severidad. Para comparar esta actitud dantesca hay que remontarse a Esquilo y a Sófocles cuyas piezas teatrales eran verdaderos ritos a los que el pueblo asistía impresionado y piadoso para aplacar a sus dioses y hablarles por boca de los actores. Dante hizo eso y más. La Divina Comedia es el impacto producido en la humanidad entera por el mundo sobrenatural de la revelación cristiana que se vuelca violentamente sobre el mundo de nuestras ciudades y cultivos. En ella hay asombro, terror, llanto, gritos, alaridos, imploraciones, gemidos de impotencia y transportes de gozo y esperanza.

Dante realiza, en primer lugar, una vivificación del mundo un poco o un mucho a la manera platónica. El mundo dantesco no es aún

(9) *Ib.*, pág. 57

(10) La Divina Commedia, commentata dal Prof. Manfredini, Edit. G. Nerbini, Inferno, canto terzo

el de Galileo y Giordano Bruno, ni menos el de Kant y Laplace, regido por leyes matemáticas y reacciones químicas. En el mundo de la Divina Comedia viven todavía los monstruos mitológicos, el mar está poblado de los mismos seres divinos de la Ilíada y la Odisea y la tierra está piñada de los demonios que cayeron del cielo. ¿Qué es entonces el hombre, el débil ser humano, deambulando indefenso entre esta feroz multitud de seres descomunales? Para hacer una antipología basada en la concepción dantesca y al mismo tiempo a la luz de la severa crítica filosófica habría que relacionar aquella teología y aquella mitología con las modernas excavaciones del psicoanálisis, de la psicopatología y del existencialismo para concluir que el hombre, hoy como en los tiempos del paganismo o de la brujería, sigue indefenso y amenazado de fantasmas. Filosofar, hoy como en los tiempos del "altísimo poeta", es detenerse, contra la ronda de fantasmas, "*nel mezzo del cammin di nostra vita*" (en medio del camino de la vida) y atreverse a penetrar "*per una selva oscura*" para darse cuenta de que la sensación y la conciencia que el hombre tiene de su situación, cuando intenta pensarlo, es esa: *che la diritta via era smarrita* (11), que hemos perdido el camino. Para Heidegger el hombre es un "arrojado", para Dante un "extraviado". Y pensar o filosofar, para Dante, en un sentido más terrible que el de Aristóteles y Platón, es capacidad y valor para asombrarse, es decir, para horrorizarse, para temblar en presencia de los seres poderosos que nos rodean y gritar en demanda de auxilio. El pensar según Dante es *cosa dura*. Pensar es renovar el antiguo temor, *la paura*, la pavora que se parece mucho, sin duda, a aquel temor de Dios que, según la Biblia, es el principio de la sabiduría.

En segundo lugar, Dante, en su ministerio profético, se hace acompañar siempre de la forma femenina de Beatriz que, a pesar de tener su origen en una mujer concreta y conocida, no es en el fondo de la verdad sino una exaltación de todo el género femenino y una expresión estética de la sabiduría y la virtud reunidas en una. No sólo la Divina Comedia sino toda la obra y toda la vida de Dante están impregnadas de esta suave esencia femenina que sabe a perfume del paraíso. Esta sublimación de la mujer, dicho sea de paso, es otro fruto del cristianismo, fruto que jamás pudo producir el mundo pagano de aquellas diosas orgullosas e impuras enredadas en amores de opulenta voluptuosidad con los dioses y con los hombres.

En tercer lugar, la sublimación del amor sube todavía más alto que la sublimación de la mujer, porque el amor lleva un camino que

(11) H de la literatura it., op cit., pág 71

llega hasta Dios y en ese camino la mujer es como una puerta y una guía. La mujer es camino, guía y puerta para entrar en el amor, pero el amor mismo no se detiene allí sino que sube hasta descansar en Dios. Aquellos versos que Dante dirige a la divina Trinidad, versos que tanto debió pensar y trabajar, pues que son su suprema palabra poética, después de un viaje tan largo, en presencia del objeto de su inspiración, suenan no como una confesión teológica sino como un requiebro y un arrebatado de amor:

*¡O luce eterna, che sola in te sidi,
sola t'intendi, e, da te intelletta
ed intendente, te ami et arridi!* (12)

*¡Oh eterna luz que sola en tí te inflamas,
sola te entiendes y, de tí entendida,
al entender te sonríes y amas!* (13)

De todo lo dicho se concluye cuál sea la teoría filosófica que Dante tiene de la poesía. Recordemos lo que ya citamos de Francesco de Sanctis (14): que para Dante la vida consiste en la filosofía, en la filosofía a lo socrático y a lo platónico, en la filosofía como actitud ética. Esa filosofía consiste en la realización de la verdad. Ahora bien, obra e incumbencia de la poesía es que esa realización de la verdad se haga con una voz y una música y un semblante y un gesto que digan con la dignidad de la vida y la sublimidad del amor. Darle forma al amor y a la verdad es el oficio de la poesía. y más aún, esa verdad y ese amor, no son como pedazos de aquí y allá escogidos y recogidos por el poeta, sino que son la totalidad, el cosmos, el universo donde Dios mismo entra como parte, como el actor principal que mueve el resto. "Amor es quien todo lo mueve", se dice a cada paso en la obra de Dante. El poeta canta al universo. O se es poeta de ese universo o no se es poeta. Por eso la voz del poeta tiene que ser imperecedera a través de los siglos:

*E fa la lingua mia tanto possente,
che'una favilla sol de la tua gloria
possa lasciare a la futura gente.* (15)

Y haz que sea mi lengua tan potente,

(12) Div. Comm., op. cit., Paradiso, cant. 33

(13) Div. Comedia, trad. de Juan de la Pezuela, Edit. viuda de Luis Tasso, Barcelona (s. f.)

(14) H. de la lit. it., lugar citado, pág. 71

(15) Div. Comm., Paradiso, canto 33

*que una chispa tan solo de tu gloria
dejar hoy pueda a la futura gente. (16)*

V

DANTE Y NOSOTROS

Después de cerrar el terrible libro y volver los ojos a los días grises que nos rodean sufrimos una sensación de abandono y soledad, de vaciedad y vulgaridad. No encontramos en nuestro derredor un solo punto de apoyo para aliviarnos del cansancio y el pavor del viaje ultraterreno. Ese punto de apoyo sería un nexo entre la poesía de Dante y la de nuestros poetas. Pero ese nexo no existe. Una de dos, u olvidamos a Dante o nos atrevemos a correr el riesgo del vértigo o aún a caer en el abismo sin que una cuerda de salvación nos mantenga unidos a la superficie. En nuestro tiempo biilla y nos quema la ausencia de los grandes temas. Falta el gran amor, falta la vida, la gran vida, y también falta la muerte, es decir, faltan las verdades eternas, la conciencia de las verdades eternas, esa conciencia que es el nexo que vincula al hombre de este mundo deleznable con la otra vida, con la mejor vida. Actualmente, cuando un hombre muere, se dice piadosamente que “pasó a mejor vida”, pero esa mejor vida se dice con tono de lástima, con ironía y quizá con incredulidad y blasfemia.

Con todo, seríamos injustos si achacáramos sólo a nuestra época la ausencia de los grandes temas. Ya en tiempo de Dante, después de su gran ascensión, se sintió el golpe y el estruendo de una gran caída, de esa caída que es la otra actitud del hombre. Ya el Dante que nos pintó Boccaccio (1313-1375) no es el Dante verdadero. Ya es otra visión del hombre y del mundo. “Dante cierra un mundo; Boccaccio abre otro”, dice Francesco de Sanctis. “Mientras Dante atraía el mundo antiguo al círculo de su universo y lo bautizaba, lo espiritualizaba, Boccaccio desbautiza todo el universo y lo materializa” (17). Entre Dante y Boccaccio hay el mismo salto y la misma distancia que va de Esquilo y Sófocles a Eurípides y Aristófanes. Con Boccaccio termina el mundo de los designios de Dios y viene el mundo cambiante del azar, donde no hay providencia ni control divino sino fuerzas caprichosas que juegan sarcásticamente con la vida y la gobiernan mediante mezquinas pasiones y halagos de la carne.

(16) Div. Com., trad. de Juan de la Pezuela, obra citada
(17) H. de la lit. it., pág. 293

En el mundo nuestro lo que está sucediendo es todavía peor. Ni siquiera son las grandes pasiones las que tiranizan al hombre. Las verdaderas tiranías gustan de esclavos fuertes y rebeldes para ensañarse sobre sus músculos que aúden y se retuercen. Nosotros no, nosotros no somos víctimas de grandes fuerzas. Nosotros somos víctimas de impulsos débiles e inestables. A nosotros nos llevan de aquí para allá en nuestros quehaceres literarios la banalidad, el buen humor barato, la politiquería fanfarrona, la sociomanía.

¿Qué debemos hacer, amigos? ¡Animo, saquemos fuerzas de flaqueza y leamos a Dante! No estamos solos. No nos faltará por obra de Dios un Virgilio conductor a nuestro lado ni una Beatriz en el cielo estrellado que atraiga nuestras miradas. Porque lo que importa y la tarea que se nos ha confiado es esa, la misma que a Dante: no romper el nexo que junta el cielo con la tierra. No rompamos ese nexo, aunque tengan que desgajarse nuestros brazos en actitud de crucificados. La poesía será poesía y estará llena de amor cuando sienta que lo que va a dar a luz es una cruz y diga:

La croce mi fa dolente.

Es la cruz la que me hace penar (18)

¿Tendremos el valor de superarnos? El hombre de la literatura moderna está ebrio de materia, de materia nuclear y radioactiva, y está vomitando gritos, blasfemias y discordias. Necesita ser bautizado de nuevo. Volver a Dante no es volver a la Edad Media (la que se dice de obscuridad y cadenas, a pesar de que produjo la Divina Comedia y la Suma Teológica), sino volver al hombre eterno, es decir, al hombre cuya vida tiene sentido, está llena de sentido, porque tiene un destino. Es curioso que las palabras “sentido” y “destino” tengan las mismas letras, sólo con un pequeño cambio en la disposición. La vida tiene sentido cuando tiene un destino. Si la poesía y la filosofía modernas han olvidado el destino del hombre es natural que a su misma vida terrena no le hallen sentido ni razón.

Habría quienes digan que volver a Dante es retroceder. Creen que admitir las verdades eternas es traicionar las verdades terrenas. Tampoco se han fijado que “terreno” y “eterno” tienen también las mismas letras. Beatriz, sin embargo, dice lo contrario: dice que el mundo, deja-

(18) *Ib.*, pág. 292

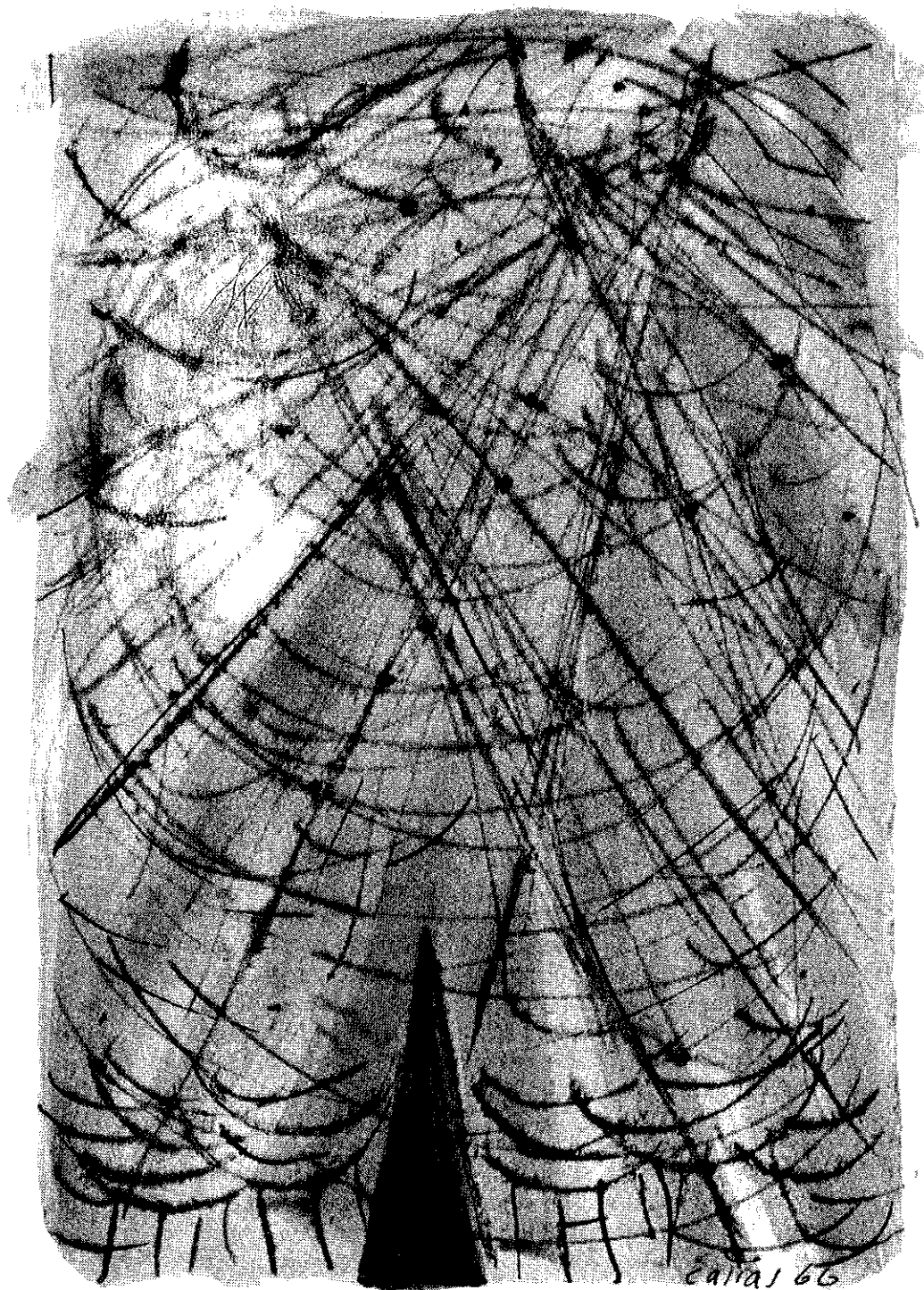
do y superado, para que el hombre suba, desde allá arriba lo podemos contemplar todavía más grande y más hermoso:

*Rimira in giuso, e vedi quanto mondo
sotto li piedi gia esser ti fei. (19)*

*Mira abajo y contempla cuánto mundo
te hice dejar tras de tu auda huella. (20)*

(19) *Ib.*, pág. 13

(20) *Div. Comm.*, obra citada, *Paradiso*, canto 22



¡Oh altísima luz, que tanto te sublimas sobre la inteligencia de los mortales! Renueva en mi mente algo de lo que allí me manifestaste (El Paraíso, Canto Trigésimotercero)

FRAGMENTO DE LA
DIVINA COMEDIA
DE DANTE ALIGHIERI

EL INFIERNO (CANTO V)

*Così discesi del cerchio primaio
Giù nel secondo, che men loco cinghia,
E tanto più dolor, che pugne a guaio*

*Stavvi Minos orribilmente, e ringhia·
Esamina le colpe nell'entrata,
Giudica e manda, secondo che avvinghia.*

*Dico, che quando l' anima mal nata
Gli vien dinanzi, tutta si confessa;
E quel conoscitor delle peccata*

*Vede qual loco d'inferno è da essa·
Cignesi colla coda tante volte,
Quantunque gradi vuol che giù sia messa*

*Sempre dinanzi a lui ne stanno molte·
Vanno a vicenda ciascuna al giudizio,
Dicono, e odono, e poi son giù volte*

*O tu, che vieni al doloroso ospizio,
Gridò Minos a me, quando mi vide,
Lasciando l'atto di cotanto uffizio,*

*Guarda com'entri, e di cui tu ti fide
Non t'inganni l'ampiezza dell'entrare.
E il Duca mio a lui· Perchè pur gride?*

*Non impedir lo suo fatale andare·
Vuolsi così colà, dove si puote
Ciò che si vuole, e più non dimandare.*

*Ora incomincian le dolenti note
A farmisi sentire. or son venuto
Là dove molto pianto mi percolte.*

*I'venni in loco d'ogni luce muto,
Che mugghia come fa mar per tempesta,
Se da contrari venti è combattuto.*

*La bufera infernal, che mai non resta,
Mena gli spirti con la sua rapina,
Voltando e percotendo gli molesta*

EL INFIERNO (CANTO V)

Así bajé desde el primer círculo al segundo, que contiene menor ámbito y dolores tanto mayores, cuanto que se truecan en alaridos. Allí tiene su tribunal el horrible Minos, que rechinando los dientes, examina mientras entran a los culpables, y juzga y destina a cada uno según las vueltas que da su cola.

Digo que cuando se le presenta el alma de un pecador, le hace confesar todas sus culpas, y como tan conocedor de ellas, ve qué lugar del Infierno le corresponde, y enrosca su cola tantas veces, cuantas indica el número del círculo a que la destina. En su presencia están siempre multitud de almas, que unas tras otras van acudiendo al juicio; declaran, oyen su sentencia y caen precipitadas en el abismo.

“¡Oh tú, que vienes a esta dolorosa mansión!” gritó Minos al verme, suspendiendo el afán de su terrible ministerio. “Adviente cómo entras, mira de quién te fías, y no te engañe lo anchuroso de la entrada”.

Y mi Director le dijo: —¿Por qué gritas tú también? No te opongas a una empresa que han resuelto los hados: así lo han querido allí donde pueden cuanto quieren; y excusa preguntar más—.

Entonces comenzaion a hacérseme perceptibles las dolientes voces; entonces llegué a un punto donde hicieron grandes lamentos mis oídos. Encontréme en un sitio privado de toda luz, que mugía como el mar en tiempo de tempestad, cuando se ve combatido de opuestos vientos. El infernal torbellino, que no se aplaca jamás, arebata en su furor los espíritus, los atormenta revolviéndolos y golpeándolos,

Quando giungon davanti alla ruina,
 Quivi le strida, il compianto e il lamento,
 Bestemmian quivi la virtù divina.

Intesi che a così fatto tormento
 Eian dannati i peccator carnali,
 Che la ragion sommettono al talento.

E come gli stornei ne portan l'ali,
 Nel freddo tempo, a schiera larga e piena;
 Così quel fiato gli spiriti mali:

Di qua, di là, di giù, di su gli mena;
 Nulla speranza gli conforta mai,
 Non che di posa, ma di minor pena.

E come i gru van cantando lor lai,
 Facendo in aei di sè lunga riga;
 Così vid'io venir traendo guai,

Ombre portate dalla detta briga:
 Perch'io dissi. Maestro, chi son quelle
 Genti, che l'aei nero s'è gastiga?

La prima di color, di cui novelle
 Tu vuoi saper, mi disse quegli allotta,
 Fu imperatrice di molte favelle.

A vizio di lussuria fu s'è rotta,
 Che libito fe'licito in sua legge,
 Per torre il biasmo, in che era condotta.

Ell'è Semiramis, di cui si legge,
 Che sugger dette a Nino, e fu sua sposa,
 Tenne la terra, che'l Soldan corregge.

L'altra é colei, che s'ancise amorosa,
 E ruppe fede al cener di Sicheo,
 Poi è Cleopatra lussuriosa.

Elena vedi, per cui tanto reo
 Tempo si volse, e vedi il grande Achille,
 Che per amore alfine combatteo

Vedi Paris, Tristano... e più di mille
 Ombre mostrommi, e nominolle, a dito,
 Ch'amor di nostra vita dipartille.

y cuando llegan al borde del precipicio, se oyen el rechinar de los dientes, los ayes, los lamentos, y las blasfemias que lanzan contra el poder divino. Comprendí que los condenados a aquel tormento eran los pecadores carnales que someten la razón al apetito; y como en las estaciones frías y en largas y espesas bandadas vienen empujados por sus alas los estorninos, así impele el huracán a aquellos espíritus perversos, llevándolos de aquí allá y de arriba abajo, sin que pueda aliviarlos la esperanza, no ya de algún reposo, mas ni de que su pena se aminore. Y a la manera que pasan las grullas entonando sus gritos y formando entre sí larga hilera por los aires, del mismo modo que vi que llegaban las almas exhalando sus ayes, a impulsos del violento torbellino.

Por lo cual dije: —Maestro, ¿qué sombras son ésas tan atormentadas por el aire tenebroso?—

Y él entonces me respondió: —La primera de ésas por quienes preguntas, fue emperatriz de muchas gentes, y tan desenfrenada en el vicio de la lujuria, que promulgó el placer como lícito entre sus leyes, para librarse de la infamia en que había caído. Es Semiramis, de quien se lee que dio de mamar a Nino y llegó a ser esposa suya, reinando en la tierra que el Soldan rige. La otra es aquélla que se mató de enamorada, violando la fe jurada a las cenizas de Siqueo. Después viene la lujuriosa Cleopatra—. Y vi a Elena, por quien tan calamitosos tiempos sobrevinieron; y al grande Aquiles, que al fin murió víctima del Amor. Vi a París, a Tristan; y me mostró, señalándolas con el dedo, otras mil almas que perdieron sus vidas por causa del mismo Amor.

*Poscia ch'èbbi il mio Dottore udito
Nomar le donne antiche e i cavalieri,
Pietà mi vinse, e fui quasi smarrito.*

*I' cominciai. Poeta, volentieri
Parlerei a que' duo, che insieme vanno,
E paion sì al vento esser leggieri*

*Ed egli a me: Vedrai quando saranno
Più presso a noi; e tu allor li prega
Per quell'amor che i mena, e quei verranno*

*Sì tosto come il vento a noi li piega,
Mossi la voce: O anime affannate,
Venite a noi parlar, s'altri nol niega*

*Quali colombe dal disio chiamate,
Con l'ali aperte e ferme, al dolce nido
Volan, per l'air dal voler portate,*

*Cotali uscir della schiera ov'è Dido,
A noi venendo per l'air maligno,
Sì forte fu l'affettuoso grido.*

*O animal grazioso e benigno,
Che visitando vai per l'air perso
Noi che tignemmo il mondo di sanguigno,*

*Se fosse amico il Re dell'universo,
Noi pregheremmo lui per la tua pace,
Poi c'hai pietà del nostro mal perverso*

*Di quel che udire e che parlar ti piace
Noi udiremo e parleremo a vui,
Mentre che'l vento, come fa, si tace*

*Siede la terra, dove nata fui,
Sulla marina dove il Po discende
Per aver pace co'seguaci sui*

*Amor, che al cor gentil ratto s'apprende,
Prese costui della bella persona
Che mi fu tolta, e'l modo ancor m'offende.*

*Amor, ch'a nullo amato amar perdona,
Mi prese del costui piacer sì forte,
Che, come vedi, ancor non m'abbandona*

Al oír a mi sabio Director los nombres de tantas antiguas damas y caballeros, sentí gran lástima, y casi perdí el sentido.

Pero le dije: —Poeta, de buena gana hablaría a esos dos que van volando, y parecen tan ligeros con el ímpetu del viento—

Y me respondió: —Aguarda a que estén más cerca de nosotros: ruégaselo entonces por el Amor que los conduce; y vendrán al punto—.

Luego que el viento los trajo hacia donde estábamos, les dirigí así la voz: —¡Oh, almas apenadas! venid a hablar con nosotros, si no os lo veda nadie—.

Y como palomas que incitadas por su apetito vuelan al dulce nido, tendidas las fuertes alas y empujadas en el aire por el amor, así salieron del grupo en que estaba Dido, cruzando la maléfica atmósfera hasta nosotros: que tan eficaces fueron mis afectuosas palabras.

“¡Oh, cuerpo animado, tan gracioso como benigno, que vienes a visitar en este negro recinto a los que hemos teñido con nuestra sangre el mundo! Si nos fuese propicio el Rey del universo, le pediríamos por tu descanso, ya que te compadece de nuestro perverso crimen. Oiremos y os hablaremos de cuanto os plazca oír y hablar, mientras el viento esté sosegado, como lo está ahora. Yace la tierra en que vi la luz sobre el golfo donde el Po desemboca en el mar para descansar de su largo curso, con los ríos que le acompañan. Amor, que se entra de pronto en los corazones sensibles, infundió en éste el de la belleza que me fue arrebatada, arrebatada de un modo que todavía me está dañando. Amo, que no exime de amar a ninguno que es amado, tan íntimamente me unió al afecto de éste, que, como ves, no me ha abandonado aún.

*Amor condusse noi ad una morte
Caina attende chi in vita ci spense.
Queste parole da lor ci fur porte.*

*Da che io intesi quelle anime offense,
Chinai il viso, e tanto il tenni basso,
Finchè'l Poeta mi disse: Che pense?*

*Quando risposi, cominciai: O lasso,
Quanti dolci pensier, quanto disio
Menò costoro al doloroso passo!*

*Poi mi rivolsi a loro, e parla'io,
E cominciai: Francesca, i tuoi martiri
A lagrimar mi fanno tristo e pio.*

*Ma dimmi: al tempo de'dolci sospiri,
A che e come concedette Amore,
Che conosceste i dubbiosi desiri?*

*Ed ella a me: Nessun maggior dolore,
Che ricordarsi del tempo felice
Nella miseria, e ciò sa'l tuo Dottore*

*Ma se a conoscer la prima radice
Del nostro amor tu hai cotanto affetto,
Farò come colui che piange e dice*

*Noi leggevamo un giorno per diletto
Di Lancillotto, come amor lo strinse:
Soli eravamo e senz'alcun sospetto.*

*Per più fiate gli occhi ci sospinse
Quella lettura, e scolorocci il viso.
Ma solo un punto fu quel che ci vinse.*

*Quando leggemmo il disiato riso
Esser baciato da cotanto amante,
Questi, che mai da me non fia diviso,*

*La bocca mi baciò tutto tremante:
Galeotto fu'l libro e chi lo scrisse
Quel giorno più non vi leggemmo avante.*

*Mentre che l'uno spiro questo disse,
L'altro piangeva sì, che di pietade
P'venni men così com'io morisse;*

E caddi, come corpo morto cade.

Amor nos condujo a una misma muerte; y Caín aguarda al que nos quitó la vida”.

Estas palabras nos dijeron; y al oír a aquellas almas laceradas, incliné el rostro, y permanecí largo tiempo de esta suerte, hasta que el Poeta me dijo: —¿En qué piensas?—

Y le respondí exclamando: —¡Ay de mí! ¡Qué de dulces ensueños, qué de afectos los conducirían a su doloroso trance!—

Y volviéndome después a ellos para hablarles, dije: —Francisca, tus tormentos me arrancan lágrimas de tristeza y de compasión. Mas dime: cuando tan dulcemente suspirabais, ¿con qué indicios, de qué modo os concedió el Amor que os persuadierais de vuestros deseos todavía ocultos?—

Y ella me respondió: “No hay dolor más grande que el recordar los tiempos felices en la desgracia; y bien sabe esto tu Maestro. Pero si tanto deseas saber el primer origen de nuestro amor, haré como el que al propio tiempo llora y habla. Leíamos un día por entretenimiento en la historia de Lanzarote, cómo le apisionó el Amor. Estábamos solos y sin recelo alguno. Más de una vez sucedió en aquella lectura que nuestros ojos se buscasen con afán, y que se inmutara el color de nuestros semblantes; pero un solo punto dio en tierra con nuestro recato. Al leer cómo el gentilísimo amante apagó con ardiente beso una sonrisa incitativa, éste, que jamás se separará de mí, trémulo de pasión, me imprimió otro en la boca. Galeoto fue para nosotros el libro, como era quien lo escribió. Aquel día ya no leímos más”.

Mientras el espíritu de ella decía esto, el otro se lamentaba de tal manera, que de lástima estuve a punto de fallecer, y caí desplomado, como cae un cuerpo muerto.

Esta revista se terminó de imprimir
el día 4 de junio de mil novecientos
sesenta y seis en los talleres de la
Editorial Universitaria "José B
Cisneros" San Salvador, El Salvador,
Centro América